

23

Recibido: 2/12/2023

Aceptado: 20/01/2024

La dorada medianía en Pepita Jiménez

The golden mean in Pepita Jiménez

Yitong Liu

E-mail: yitoliu@ruc.deu.cn

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7847-4797>

Renmin University of China

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Liu, Y. (2023). La Dorada Medianía en Pepita Jiménez. . *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 9(1), 168-172. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

Pepita Jiménez es la obra maestra de Juan Varela, es una de las mejores y más importantes del siglo XIX en la historia de la literatura española. Es muy filosófica, con mucho análisis psicológico de los personajes. La novela encarna perfectamente el pensamiento de la dorada medianía de Aristóteles, que es una idea filosófica compartida por Occidente y Oriente, llamada doctrina de la medianía en el confucianismo. Desde este punto de vista filosófico, el autor aborda cuestiones de la vida, la religión y la humanidad y se ve bien reflejadas en esta obra las ideas clave de la ideología filosófica de la dorada medianía, que es la evitación de los extremos, búsqueda del término medio y la oposición al eclecticismo.

Palabras clave:

Pepita Jiménez, la dorada medianía, doctrina de la medianía, el término medio.

ABSTRACT

Pepita Jiménez is the masterpiece of Juan Varela, one of the best and most significant works of the 19th century in the history of Spanish literature. It is very philosophical, featuring extensive psychological analysis of the characters. The novel perfectly embodies the golden mean of Aristotle, which is a philosophical idea shared by both the Occident and the Orient, known as the doctrine of the mean in Confucianism. From this philosophical point of view, the author addresses issues of life, religion and humanity and is well reflected in this work the key ideas of the philosophical ideology of the golden mean, which is the avoidance of extremes, search for the middle way and opposition to eclecticism.

Keywords:

Pepita Jiménez, the golden mean, doctrine of the mean, the middle term.

Introducción

Pepita Jiménez es la obra maestra de Juan Varela de 1874, su primera novela y su mayor éxito. Esta obra está ampliamente considerada como una de las mejores y más importantes del siglo XIX en la historia de la literatura española.

Basada en una historia real ocurrida en la familia del autor, la obra cuenta la historia de Don Luis de Vargas, un seminarista que se prepara para la ordenación, que regresa a su ciudad natal de vacaciones y conoce a Pepita Jiménez, una joven y hermosa viuda. Gradualmente desarrolló sentimientos por ella, tras una feroz lucha psicológica, finalmente rompió las ataduras religiosas y se casó con ella. Esta obra invita a la reflexión sobre la relación entre la vida terrenal y la religión, y celebra la pureza del amor y la humanidad. Aunque no contiene detalles dramáticos ni acontecimientos fascinantes, el éxito de esta obra reside en su delicada y profunda descripción psicológica, su hábil combinación de escenas y personajes, así como su dominio de las técnicas del lenguaje (Mao, 2001, p. 95).

El éxito de *Pepita Jiménez*, según el propio autor, se debe también al espíritu conciliador y sincrético, que se manifiesta de modo instintivo, en un cuento alegre, que todos aceptan y aprueban, del que cada uno saca sus propias conclusiones (Valera, 1920, p. 10). Fue este espíritu conciliador lo que hizo tan popular esta obra en el siglo XIX, cuando todo estaba en fusión, en una brava ardía lucha entre los antiguos y los nuevos ideales (Valera, 1920, p. 10). Y este espíritu encarna la dorada medianía de Aristóteles, un pensamiento compartido por Occidente y Oriente, conocido como doctrina de la medianía en el confucianismo. Este espíritu contribuyó al éxito de esta obra en el siglo XIX y sigue dando orientación para el desarrollo de la sociedad actual, así como el comportamiento de las personas.

En cuanto a las investigaciones sobre elementos filosóficos de Pepita Jiménez, destacan Oleza (1995), Loud (1996), Navarro (2000), & Sánchez-García (2013), etc. Han tratado temas como el amor, el platonismo, la concepción krausista, etc., pero no han prestado atención a la dorada medianía, que es la verdadera esencia de esta obra. En este artículo partimos de los puntos compartidos entre la dorada medianía y la doctrina de la medianía, y analizaremos cómo se reflejan en la obra las ideas clave de esta ideología: la evitación de los extremos, la búsqueda del término medio y la oposición al eclecticismo (Yu, 2003, p. 17-19).

Resultados-discusión

El concepto de la dorada medianía tiene el encanto del pensamiento cultural occidental y oriental. Es un pensamiento común en la teoría filosófica de Occidente y Oriente, y ha influido en el proceso de desarrollo del mundo durante miles de años. Es fundamental para el pensamiento ético clásico occidental y oriental y refleja la intrínseca conexión espiritual de la humanidad.

En la antigua Grecia ya había la idea de la dorada medianía. Pitágoras dice en *Los Versos de Oro*: “*Es excelente utilizar la justa medida en todas las cosas.*” Demócrito pregonaba la “bella medianía” diciendo que “*cualquier de los extremos es peligroso*”. Sócrates enseña en la *República* que hay que saber “*elegir siempre el término medio y evitar, en*

la medida de lo posible, los extremos de uno y otro lado”. Aristóteles enfatiza este concepto y lo teoriza, proponiendo en *Ética a Nicómaco* que “*nuestra parte racional ha de encontrar un equilibrio que consista en un “punto medio entre el exceso y el defecto”*”.

En el confucianismo se desarrolla la doctrina de la medianía (中庸): “*Cuando la alegría, la ira, la tristeza y la felicidad aún no se manifiestan, se denomina 中 (medio/ neutro); cuando todo se manifiesta de forma moderada, se denomina 和 (armónico)*”. Cheng Yi dice que “*中 (medio/ neutro)*” implica no estar sobregado y “*庸 (ordinario/ habitual)*” se refiere a ser inmutable (Fu, 2012, p. 57). Zhu Xi funda su explicación sosteniendo que el “*中 (medio)*” es no estar sesgado ni inclinado, sin excesos ni defectos; el “*庸 (ordinario/ habitual)*” se refiere al razonamiento y la ley por la que el mundo funciona (p. 59).

La dorada medianía y la doctrina de la medianía tienen sus raíces en la Edad Axial, y se desarrollaron según su propia trayectoria en la China pre-Qin y la Grecia antigua. Se puede decir que Confucio y Aristóteles comparten puntos de vista similares y coinciden en las ideas clave del término medio, que representan la verdadera esencia que nos dejó este pensamiento, a saber: la evitación de los extremos, la búsqueda del término medio y la oposición al eclecticismo.

Estas ideas clave se reflejan en la obra de *Pepita Jiménez*. En la novela se emplean ricas descripciones psicológicas y técnicas literarias realistas, demostrando plenamente el espíritu filosófico de la dorada medianía. Desde este punto de vista filosófico, el autor aborda cuestiones de la vida, la religión y la humanidad, y lo expresa perfectamente en su obra. A continuación, analizaremos estas ideas clave reflejadas en *Pepita Jiménez*.

Evitación de los extremos

El autor comienza su narración identificando dos extremos de la situación que enfrenta el protagonista: el compromiso con la vida religiosa y la vida terrenal. En la primera parte de la novela, *Cartas de mi sobrino*, esta contradicción se inicia y se desarrolla. El protagonista, Don Luis de Vargas, se cree al principio que tiene firmes aspiraciones de ser clérigo y considera una blasfemia distraerse con asuntos mundanos, aunque **él mismo** se pregunta una vez si la devoción a la causa religiosa es una elección racional o está motivado por factores emocionales, al hacerlo presagia el sufrimiento en el que caerá más tarde.

“*Aunque indigno y humilde, me siento llamado al sacerdocio, y los bienes de la tierra hacen poca mella en mi ánimo. ...*” (Valera, 1920, p. 30)

“*Sin embargo, y aquí vuelve mi escrúpulo, mi propósito de ser clérigo o fraile, ... ¿proviene solo de mi menosprecio de las cosas del mundo, de una verdadera vocación a la vida religiosa, o proviene también de orgullo, de rencor escondido, de queja, ...? ...*” (p. 34)

Sin embargo, debido a su educación, sigue estar convencido de que tiene un fuerte fervor religioso y que la belleza terrenal debe verse como un signo, una hermosura divina. Pero poco a poco se da cuenta de que está yendo hacia el otro extremo y la oposición de los dos extremos lo

lleva a la reflexión racional y le provoca un escrúpulo que lo atormenta.

“... Tal ha sido hasta ahora mi fervor religioso, que no he sentido más amor que el immaculado amor de Dios. Confieso que algún sentimiento profano se ha mezclado con esta pureza de afecto.”(p. 46)

“No quiero yo que en mí el espíritu peque contra la carne; pero no quiero tampoco que la hermosura de la materia, ... me distraigan de la contemplación de la superior hermosura, y entibien ni por un momento mi amor hacia quien ha creado esta armoniosa fábrica del mundo.”(p. 45-46)

Teniendo la creencia de que el amor de Dios y el amor a las cosas mundanas como dos extremos incompatibles, Don Luis sufre mucho por la sensación de que la vulgaridad invade y penetra su vida, y su amor por Pepita Jiménez aumenta al máximo su sufrimiento.

“Al mirarnos así, hasta de Dios me olvido. ...” (p. 96)

“Si estoy cerca de ella, la amo; si estoy lejos, la odio. A su vista, en su presencia, me enamora, me atrae, me rinde con suavidad, me pone un yugo dulcísimo. ...”

“Quiero libertarme de esta mujer y no puedo. La aborrezco y casi la adoro. Su espíritu se infunde en mí al punto que la veo, y me posee, y me domina, y me humilla. ...”

“Sáqueme Vd. de aquí; Escriba Vd. a mi padre que me dé licencia para irme. Si es menester, dígaselo todo. ¡Socórrame Vd.! ¡Sea Vd. mi amparo!” (p. 100-101)

Al desarrollarse el amor por Pepita, se forma en el protagonista la dicotomía del amor a Dios y el amor mundanal. Si no hubiera desarrollado ese afecto por Pepita, el amor a Dios sería el único que conocería y no habría contradicciones ni extremos. Don Luis, siendo seminarista, no podía cambiar fácilmente de postura religiosa y la educación que recibió le hace aferrarse en el amor a Dios. Su sufrimiento proviene de la tenacidad, de optar por un extremo, de no ser capaz de ver la situación de forma flexible y de que las emociones se impongan a la razón.

De acuerdo con la dorada medianía, ningún extremo conducirá a la resolución y a la verdadera felicidad. Se debe saber evitar los extremos y actuar según las exigencias de la aurea mediocritas, lo que es la verdadera virtud. La virtud se destruye con el exceso y el defecto y se preserva en el término medio. El protagonista, controlado por las emociones, carece de la visión y la razón necesarias para obtener un reconocimiento objetivo del problema. Sufre por la incapacidad para conciliar el amor a Dios y el amor terrenal, por la incapacidad para encontrar el término medio entre los dos extremos y lograr la armonía interna. Por lo tanto, se debe evitar los extremos, la obstinación en los extremos solo traerá sufrimiento.

Búsqueda del término medio

Dado que la percepción del valor de la dorada medianía está influenciada por el estado subjetivo del individuo y el reconocimiento objetivo de la contradicción, controlar las emociones y elegir comportamientos de acuerdo con los requisitos del dorado término medio no es una tarea fácil.

La aurea mediocritas refleja un fuerte espíritu racional de la humanidad y requiere sabiduría.

En la segunda parte de la obra, *Paralipómenos*, la contradicción se disuelve. Después de mucha lucha interna y mediante constante autoanálisis y reflexión, finalmente, Don Luis reconoce que no es el siervo elegido de Dios y comienza a aflojar su obstinada adhesión al extremo y a reconciliarse. Este cambio de actitud anuncia la resolución del conflicto y refleja una profundización por parte del protagonista tanto en la autocomprensión como en el reconocimiento del propio conflicto.

“La verdadera virtud no cae tan fácilmente. ...si en realidad hubiera sido virtuoso, si hubiera tenido una vocación verdadera. Dios, que todo lo puede, me hubiera dado su gracia.... Reconozco mi indignidad. No era más que orgullo lo que me movía.”(Valera, 1920, p. 179)

“En cuanto a lo que él llamaba su caída antes de caer, fuerza es confesar que le parecía poco honda y poco espantosa después de haber caído. ... que había sido un producto artificial y vano de sus lecturas, de su petulancia de muchacho y de sus ternuras sin objeto de colegial inocente.” (p. 183-184)

Aunque Don Luis ha abandonado sus ideales y se cree derrotado, esta es en realidad la clave para liberarse de su sufrimiento y encontrar finalmente el camino hacia la felicidad: casarse con Pepita y ser una pareja respetuosa, amorosa y al mismo tiempo, devota. Esta resolución demuestra el espíritu conciliador de la dorada medianía, lo que también es gran sabiduría.

“Don Luis apelaba a otro género de humildad cristiana para justificar a sus ojos lo que ya no quería llamar caída, sino cambio. Se confesaba indigno de ser sacerdote, y se allanaba a ser lego casado, vulgar, un buen lugareño cualquiera, cuidando de las viñas y los olivos, criando a sus hijos, pues ya los deseaba, y siendo modelo de maridos al lado de su Pepita.”(p. 184)

“Don Luis pensó desde luego en sustituir el antiguo y encumbrado ideal con otro más humilde y fácil. ...fundando en el lugar que le vio nacer un hogar doméstico, lleno de religión, que fuese a la vez asilo de menesterosos, centro de cultura y de amistosa convivencia, y limpio espejo donde pudieran mirarse las familias; y uniendo, por último, el amor conyugal con el amor de Dios para que Dios santificase y visitase la morada de ellos, haciéndola como templo, donde los dos fuesen ministros y sacerdotes, ...”(p. 190)

La Medianía indica que se debe adoptar un término medio al abordar los problemas, pero el enfoque específico puede variar dependiendo de la persona y la situación, especialmente cuando se trata de temas complejos. Según Aristóteles, existen dos tipos de medianía: la medianía absoluta y la medianía relativa. La vida real es muy compleja que no existe un término medio absoluto. Por lo tanto, el término medio elegido en la vida real es siempre un término relativamente medio. En el dilema de Don Luis, no hay para él un término medio absoluto. Aparentemente, traicionó sus ideales y eligió el amor por Pepita, sin embargo, esta es la máxima expresión de la virtud, de no engañar ni a Dios ni a él mismo. A pesar de su angustia, su decisión final es la

mejor solución que puede encontrar y cumple con los requisitos del dorado término medio.

El espíritu básico de la dorada medianía requiere que las personas hablen y actúen de acuerdo con una justa medida, y eso consiste en la encarnación de la virtud humana. La actuación conforme al “justo término medio” o la “virtud” requiere de un cierto tipo de sabiduría práctica a la que Aristóteles llama “prudencia” en *Ética a Nicómaco*. Respecto al sufrimiento, reaccionar desmedidamente implica imprudencia, mientras que no actuar supone cobardía, solo la moderación es apropiada y se manifiesta como valentía. Ante la complejidad de la cuestión que enfrenta, la decisión final que toma Don Luis es la forma de actuar más ética y refleja la sabiduría y la virtud de la justa medida.

Oposición al eclecticismo

De hecho, es un gran malentendido por parte de algunos estudiosos afirmar que la dorada medianía predica esencialmente el eclecticismo. El eclecticismo en filosofía se refiere a una perspectiva filosófica que no tiene una posición independiente propia, sino que simplemente reúne varias ideas y teorías diferentes sin principios para lograr cierta armonía o coherencia aparente. En cambio, la dorada medianía representa las leyes fundamentales de la existencia y desarrollo de las cosas, lo que sugiere es el equilibrio y la verdadera armonía, un término medio finalmente logrado entre dos partes contradictorias e interdependientes de una cosa por su oposición y unificación en determinados puntos o aspectos.

El final de la novela, *Epílogo*, destaca la idea de que la única virtud consiste en el dorado término medio, enfatizando su diferencia al eclecticismo. La resolución de Don Luis no es eclética, siguen siendo cristianos devotos y siguen creyendo en Dios. Solo que ya no tiene que elegir entre el amor a Dios y el amor al mundo terrenal. Encontró el punto de equilibrio sin violar el código moral social. No puede ser sacerdote, pero entiende que el hombre puede servir a Dios en cualquier estado o condición y combinar la fe viva y el amor a Dios con el amor a las cosas terrenales. Renunció su ideal, pero logró el equilibrio y la armonía en la vida, encontró el término medio y la felicidad verdadera.

“No imagines, sin embargo, que la afición de Luis y de Pepita al bienestar material haya entibiado en ellos, en lo más mínimo, el sentimiento religioso. La piedad de ambos es más profunda cada día, y en cada contento o satisfacción de que gozan o que pueden proporcionar a sus semejantes ven un nuevo beneficio del cielo, por el cual se reconocen más obligados a demostrar su gratitud. ...” (Valera, 1920, p. 215-216)

“...pero tanto él como Pepita siguen con gran devoción cristiana dando gracias a Dios por el bien de que gozan, y no viendo base, ni razón, ni motivo de este bien, sino en el mismo Dios.” (p. 217)

La dorada medianía enfatiza el punto medio entre los extremos y no se refiere a una reconciliación sin principios de cosas contradictorias que nunca podrán ser unificadas, sino más bien a una medición justa del grado de las cosas en conflicto. Para Aristóteles, la virtud está en el justo

término medio entre el exceso y el defecto, se debe elegir acciones que cumplan con los requisitos de los principios sociales y morales. Para encontrar este término medio, el hombre siempre debe mantener la racionalidad al abordar las relaciones sociales para no actuar basándose en las emociones. Y hay que tener en cuenta que la medianía no implica eclecticismo en absoluto.

Conclusiones

Siguiendo su creencia de “el arte por arte”, el autor crea con esta obra un mundo lleno de meditación y filosofía. El final de la novela está en consonancia con el rótulo del legajo: *Nescit labi virtus*. ¿Qué es la virtud? El escritor contesta a esta pregunta relatando la historia de Don Luis de Vargas y Pepita Jiménez, una historia sobre la dorada medianía.

La dorada medianía occidental y la doctrina de la medianía oriental nacieron en diferentes regiones y no son exactamente iguales, pero tienen el mismo espíritu nuclear, que consiste en la evitación de los extremos, la **búsqueda del término medio y la oposición al eclecticismo**. Indican que el exceso es tan malo como la insuficiencia, y para encontrar el término medio se requiere el espíritu de racionalidad y la sabiduría. Nuestro análisis muestra que todos estos elementos están bien revelados en este trabajo.

Hay muchos elementos filosóficos en esta obra y el esencial es el concepto de la dorada medianía. Esta novela es un recordatorio de la sabiduría común de la humanidad, el espíritu del dorado término medio guio y continúa guiando el comportamiento humano y el desarrollo social. La búsqueda del término medio es un proceso de corrección constante en el trato con las personas, así como las relaciones sociales, con el objetivo de lograr el equilibrio y la armonía verdadera. Esta idea filosófica es compartida tanto por Occidente como por Oriente, lo que demuestra las similitudes compartidas entre las civilizaciones humanas.

Referencias bibliográficas

- Fu, P. (2012). *Gran Aprendizaje y Doctrina de la medianía*. Shanghái. Orient Publishing Center.
- Loud, M. (1996). El amor platónico en Pepita Jiménez. *Hispania*, 400-410.
- Mao, C. (2001). Características artísticas de Pepita Jiménez. *Journal of Xi'an Foreign Languages University*, (9), 95-98.
- Navarro, A. (2000). De la topología del alma en Pepita Jiménez y de sus fuentes. *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, (2), 329-337.
- Oleza, J. (1995). Don Juan Valera: entre el diálogo filosófico y el cuento maravilloso. *Juan Varela, creación y crítica: actas del VIII Congreso de Literatura Española Contemporánea*, 111-146.
- Sánchez-García, R. (2013). “Nosce Te Ipsum”: Principios filosóficos en la construcción novelística de “Las ilusiones del doctor Faustino” y “El Comendador Mendoza” de Juan Valera. *Hispania*, 493-504.
- Valera, J. (1920). *Pepita Jiménez*. Appleton and Company.

Yu, S. (2003). Comparación de la doctrina de la medianía de Confucio y la dorada medianía de Aristóteles. *Journal of Peking University (Philosophy & social Sciences)*, (40), 16-22.